

puede existir entre las dos "reformas" nada en común, a excepción de que se usan las mismas palabras.

Para nadie es desconocido que pueden diseñarse reformas educativas para todos los gustos. Estas se diferenciarán según la finalidad que se persiga en cada caso, ya que la finalidad servirá de base para señalar los obstáculos y la profundidad de los cambios necesarios. Sin embargo, es de sobra conocido el fin que hoy deben tener las transformaciones que se hagan en la educación en los países atrasados para que ésta sea fiel a sus necesidades, para ponerla al servicio del desarrollo económico y social. Otro tipo de reforma podrá modificar vicios secundarios, pero la educación continuará impartiendo sobre los mismos principios. Si las autoridades gubernamentales actuales son o no capaces de impulsar el desarrollo, no está aquí a discusión. Solamente señalamos que una reforma educativa, sin una explícita finalidad de acondicionar al educando a una etapa de transformaciones radicales será una reforma insustancial carente de principio, de totalidad.

La doctrina liberal que predominaba en nuestro país cuando se concibió la educación que denominamos moderna, ha sido sometida a una dura crítica por la realidad actual del mundo. Lo que se consideraba signo de una garantía racionalizadora, ahora se ha mostrado incapaz de dictar políticas consecuentes en los países atrasados. En materia de educación basta observar lo que ha acontecido con las profesiones que se conocían como liberales, donde la oferta de mano de obra no se adecúa a su demanda.

El liberalismo ha traído como consecuencia que se imparta una educación resistente al cambio, apologética y subjetiva. Ha creado la ilusión de que vivimos en un país bella y libremente acabado, que los héroes del siglo XIX y principios del XX realizaron todas las modificaciones necesarias para el pasado, presente y futuro de la nación. Hoy, toda transformación en la estructura política sería una traición a su memoria y sólo resta enseñar y aprender a venerar a estos próceres.

Todo proyecto que no tome en cuenta esta falta de la realidad en la educación, estará condenado a no reformar nada.

En el plano de la educación superior, la necesidad de que nuestro país cuente con una tecnología propia, que sea una base de su independencia, exige un creciente número de profesionistas cada vez mejor preparados. Por ello es imperativo adecuar la oferta de profesionistas a la demanda que implica el incremento de la riqueza material y la ampliación de los servicios sociales y culturales, sin atender a la de-

Noé BELTRAN B.*

La reforma educativa se ha puesto de moda en nuestro país. Hace apenas unos meses ese término, en labios de maestros y alumnos, fue catalogado por las autoridades gubernamentales como subversivo. Hoy, cuando lo escuchamos en los discursos oficiales para denominar los cambios que se propone realizar el gobierno —desde el jardín de niños hasta las escuelas superiores— consideramos que no

* De la Universidad Autónoma de Zacatecas (egresado de la Escuela Nacional de Economía, UNAM).

manda que surge de fines puramente especulativos y administrativos, aun en el marco capitalista en el que se desenvuelve el país.

Debe combatirse el desempleo y subempleo de profesionistas por medio de una adecuada programación. En el futuro debe desaparecer la contradicción de falta de trabajo para los egresados y la necesidad nacional de un número cada vez mayor de mano de obra preparada. Debe reconocerse que el monto de ingresos —premio a la preparación en el sistema capitalista— no corresponde a las necesidades del país. Por ello, muchos estudiantes y egresados consideran que no están totalmente compensados los esfuerzos realizados, o que los estudios deben ser más formales que reales.

La desocupación, la subocupación, la falta de seguridad de los egresados en el desempeño de su trabajo y la importación de profesionistas, tienen entre otras causas particulares, una común: el desajuste entre la realidad y la enseñanza que se imparte en los centros de educación superior. Este desajuste se debe principalmente a que las universidades de las metrópolis de los países atrasados (v.g. la UNAM) han tomado íntegramente de las universidades de los países desarrollados los planes de trabajo diseñados para preparar profesionistas que se enfrentan a una realidad muy diferente a la de los países atrasados. Si a esto le aunamos el hecho de que son esos países los que tienen los recursos para hacer investigación directa, y que ésta nos es enviada en varias formas, aunque comúnmente en textos novedosos que se adaptan rápidamente a la bibliografía de algunos profesores que se ostentan como modernos, completamos el cuadro de la dependencia educacional. Es indispensable adaptar críticamente los textos, programas y planes de estudio que vienen de otros países, puesto que ellos están enfocados a resolver problemas diferentes.